

El día en que la gente hizo cola en las comisarías

Fue para justificar la abstención



Más gente que otros años se acercó ayer a la mayoría de las 53 comisarías de la ciudad de Buenos Aires para justificar que no votaba porque estaba a más de 500 kilómetros de su domicilio. Las seccionales fueron desbordadas de personas, principalmente estudiantes del interior, y en algunos casos el tiempo de espera superó las tres horas.

En la seccional 19a., situada en Charcas y Anchorena, la cola era de tres cuadras: empezaba en Charcas, doblaba por Anchorena y terminaba en forma de U en Güemes.

"Estoy haciendo la cola desde la una y media. Ya llevo más de tres horas y creo que tengo que esperar por lo menos media hora más", se quejó Alberto de la Hera, oriundo de la ciudad bonaerense de Carlos Tejedor, que aguardaba allí para hacer su trámite.

"Estimamos que el 95% de los que deben realizar la gestión son estudiantes", calculó el ayudante Pablo Brusa, de esa dependencia. "Habíamos hecho 2000 certificados, pero no fueron suficientes. Estimamos que este año casi se duplicó la gente que viene a justificar su ausencia en los comicios", agregó el policía.

"Hay 14 personas trabajando en siete mesas y vamos a atender después de las seis de la tarde", finalizó.

Según fuentes policiales, la demanda se concentró en la comisaría 19a. porque funciona en una zona donde viven muchos estudiantes universitarios del interior.

Numerosos ciudadanos acudieron también a la seccional 17a., sobre Las Heras, entre Ayacucho y Callao, en el barrio de Recoleta. La fila, de aproximadamente dos cuadras, llegaba hasta la esquina de Callao y Vicente López.

Allí, hasta el comisario Luna atendía personalmente a los vecinos que aguardaban. El jefe policial dijo a LA NACION que habían hecho una estimación del número de gente, y por eso imprimieron 1500 certificados. Pero tuvieron que copiar más.

"Estuve esperando más de 50 minutos", protestó Mercedes Massafra cuando se retiraba con sus amigas salteñas.

Muchos jóvenes no perdieron el tiempo: aprovecharon para estudiar y tomar mate en el acceso a las seccionales. Por ejemplo, Martín y Juan Pablo, que no quisieron revelar sus apellidos.

Martín es de Buenos Aires y vino a estudiar a la "cola" con su amigo, de Corrientes. "Mañana rendimos cálculo. Es una de las materias centrales de administración de empresas; por eso trajimos unas sillas y estudiamos aquí", contó Martín mientras esperaban.

"Por suerte estoy embarazada, así que no tuve que hacer la cola. La policía me atendió muy bien", dijo Dolores Barbaglia, una futura mamá tucumana. En su recorrida por las comisarías porteñas, LA NACION pudo constatar que las embarazadas y los lisiados recibieron un trato especial y no debieron esperar. .